



Estas hachas en forma de media luna, eran usadas por caciques, en señal de autoridad. El color negro ha sido dado con carbón.



Reproducción de una actitud característica del gallinazo (buitre), secando las alas.



Pintura en color amarillo, que muestra un mono pequeño de la extensa selva brasileña.

calapó la realización de las pinturas. Posteriormente, Diogo de Vasconcelos, en la "História Antiga das Minas Gerais", refiere a los guianeses, indios de condición pacífica, puestos al servicio del "bandeirante" Fernão Dias Paes, a los cuales atribuimos la ejecución de tales pinturas.

Más nos interesa particularmente el estudio de los colorantes que fueron usados en las pinturas rupestres. No existe duda alguna de que utilizaron colorantes minerales, teniendo en cuenta su resistencia a la intemperie y al tiempo transcurrido. El óxido de hierro fue el elemento más usado. Y conseguieron, mediante la calcinación, tonalidades variadas. En algunas grutas, como en Cereza Grande, existen depósitos de piedrecitas redondeadas, situadas en los puntos en que hay goteras de agua. Identificadas como "ilmenita plásolica", esas chinitas vitrificadas dan una tonalidad bastante parecida a la mayoría de las pinturas. No despreciamos la hipótesis de que también haya sido usada la sangre, e incluso creemos que muchas de esas pinturas están relacionadas con un determinado ritual. También encontramos pinturas en otras tonalidades, de preferencia —con relación a su frecuencia y cantidad—, el amarillo, el blanco y el negro. El colorante mineral utilizado para conseguir el amarillo, era el ócre. El blanco, una especie de arcilla blanca, y el negro, probablemente carbón. Contaba siendo una loségnita el aglutinante de las referidas pinturas. Desconocían los dióxidos minerales y sólo podían tomar los aglutinantes entre las grasas animales y vegetales. Su adherencia es impresionante, pues existen lugares en los que ni el sol ni la lluvia consiguen borrar sus trazos. De los colorantes vegetales, clásicos entre nuestros indios,



Gran variedad de animales fueron pintados. Acá vemos dos armadillos y un ave acuática.



Un puñado de investigadores trabaja incansablemente por

descubrir el urucú ("bizarreña"), del cual se obtienen bellas tonalidades rojizas, constituyendo, aún, un magnífico repelente contra los mosquitos. También se usan maceradas la cáscara del fruto del jenipapo (árbol de la familia de las rubiáceas —genipa americana o sandipá) del cual obtienen un colorante destinado a ennegrecer el rostro y el cuerpo. Este colorante es tan fuertemente adhesivo, que es necesario proceder a la remoción de la epidermis para lograr hacerlo desaparecer totalmente. Conocían también un considerable número de colorantes, extraídos de las alas de los insectos, hongos, frutos y de la madera, sin olvidar que el nombre de nuestro país tiene su origen en el palo Brasil. De esa madera se obtenía un colorante rojo vivo y fue objeto de un intenso comercio por parte de los europeos en los primeros tiempos que siguieron al descubrimiento de Brasil. Otra grasa vegetal probablemente utilizada, era la obtenida del fruto del "pequi" (*Cordia-brasilensis*), especie vegetal muy esparcida por las extensas zonas brasileñas (matorrales de pequeños árboles atrofiados y tortuosos, debido a la pobreza del terreno). Los indios se sirven en abundancia de sus frutos para alimentarse. Muy rico en sustancias grasas, es probable que el "pequi" haya facilitado uno de los aglutinantes empleados en la fabricación de las tintas.

A la pintura de la piedra de Otca Grande dedicamos especial

cuidado y observación. Innumerables veces fuimos hasta allí, llevando material para limpiar las pinturas, continuamente dañadas por los ignorantes y torpes que no titubean en sacrificar sus nombres, en muchas ocasiones destruyendo irremediablemente, una verdadera obra de arte prehistórico. También cabe a nuestro gobierno gran parte de esa responsabilidad. Burocracia e indiferencia a las solicitudes de los miembros de la Academia de Ciencias de Minas Gerais, para que estos lugares sean puestos bajo su protección, considerando que en otros países, monumentos de menor importancia son cuidadosamente defendidos y preservados. Incluso, en nuestra Constitución existe un artículo, el 173, que recomienda a los poderes públicos la protección de esos lugares. Infelizmente, en Brasil no faltan leyes. Debíamos, solamente, agregar un párrafo que recomendara el cumplimiento de las mismas.

Según observamos, no siempre el artista primitivo realizaba su pintura en "sitios exclusivos", pues con relativa frecuencia se han hallado superposiciones. En muchos casos puede verse que existe una significación numérica, pues hay gran número de trazos verticales unidos en su parte superior. Además, en la gruta de la Otca Grande, a las pinturas de tonalidades blancas, más antiguas, fueron superpuestas otras de tonalidades rojizas, hecho que nos da la seguridad de que datan de un período mucho más antiguo. Durante los diez años que





El día 26 de agosto de 1940, Trotsky vivía sus últimos momentos en un lecho de la Cruz Roja en Ciudad de México. Al fin sus enemigos lo habían acallado



En otro lecho de la misma Cruz Roja, en México, Jacques Mornard, el asesino, recibía asistencia. Este había matado al ex comisario rojo, el mayor enemigo de Stalin



En la región de Lago Santa no existe gran cantidad de grabados. En las grutas que aparecen en las fotografías de la izquierda y en la superior, se pueden apreciar diversas figuras antropomórficas-zoomórficas y algunas abstractas. Además de garantizar la documentación fotográfica en la gruta de Casira, fueron obtenidos algunos moldes en yeso (como a la der.).



la conservación de estos tesoros de arte prehistórico

Investigamos en la región, hemos luchado contra las mayores dificultades. Fe y dedicación incommunitaria nos proporcionan ánimo y entusiasmo para soportar la incómodidad de viajes, riesgos provenientes del trabajo de comprobación y gastos considerables — todos ellos resultados exclusivamente por nuestra cuenta. Ninguna dificultad ha conseguido aún alterar nuestro entusiasmo y nos sentimos grandemente compensados cada vez que encontramos un nuevo ejemplar de pintura rupestre para nuestros archivos. Máquinas fotográficas inutilizadas por causas desde alturas considerables e incluso su desaparición entre las aguas traidoras, representan uno de los rutinarios riesgos enfrentados por el investigador.

Existencia nuestra admiración por estas manifestaciones artísticas del hombre primitivo, en las márgenes del Lago del Sumidouro, en el imponente macizo que define sus aguas. Por de vital importancia para nosotros el consejo de nuestros ilustres colaboradores, profesor Anibal Malin y cónsul de Graza Brasileira, Haroldo V. Walter, a quienes debo gran parte de mi éxito.

Formas en mi espíritu un firme deseo de luchar por la preservación, por la pintura y por la divulgación de las pinturas rupestres que, además, ya eran conocidas por los siglos con el nombre de *Itaswallara* (Itapí: piedra pintada, piedra escrita o inscripción en piedra). Des-

cribíáronse en la región del Sumidouro dos hechos de importancia histórica, pues allí a principios del siglo XVIII, se estableció el gran "bandeirante" Fernão Dias Paes, donde fijó el principal centro de reposo y rehaceramiento para sus dilatadas y heroicas incursiones por las serranías virgíneas en busca de las codiciadas esmeraldas. También allí, Lund encontró, en las excavaciones realizadas en las márgenes del lago, los restos de una raza primitiva a la que él denominó "Homo Lagoasantense". El famoso científico danés —Peter W. Lund— atribuye la contemporaneidad del "Homo Lagoasantense" a la de los animales prehistóricos. Actualmente existen ciertas dudas, puesto que la paleontología y arqueología modernas disponen de recursos mucho más seguros que los empleados por este investigador.

Ciempo a Belo Horizonte (O CRUZEIRO Internacional N.º 13, año II), ciudad construida por los mineros hace poco más de 90 años para hacerla su Capital, dotada de un brillante medio intelectual y universitario, la oportunidad de realizar en Brasil, por primera vez, una exposición de fotografías y reproducciones de las pinturas y grabados rupestres, en tamaño y colores originales. Hemos contado con la colaboración de Alfredo Mucci, pintor y notable mozaicista italiano, a quien debo el estímulo y la copia de los principales dibujos, aquí reproducidos en colores por Eugenio Silva, colaborador de esta revista.



Después de fotografiar, se calca en papel celofán, que es el método más indicado cuando las pinturas están casi borradas.

La identificación de las tribus a que pertenecían los autores de esas pinturas rupestres es un trabajo extremadamente difícil. Son muy escasas las referencias de viajeros y científicos que han recorrido el Valle del Gualeri. Destacamos, de manera especial, el testimonio de Lund —naturalista danés quien, a principios del siglo XIX, visitó cerca de ochocientas grutas de la región. El resultado de esas visitas de Lund alteró radicalmente los estudios que hasta entonces él había dedicado a las Ciencias Naturales. A tal punto llegó su entusiasmo por la riqueza en material fósil de animales existente en la región, que se dedicó por entero a la paleontología, por lo cual posteriormente llegó a ser conocido como el "padre de la paleontología danesa", en razón de sus estudios e investigaciones. Es curioso destacar que el famoso científico danés sólo se refirió a las pinturas encontradas en la base del macizo formado por la piedra de Córca Grande, por él denominadas "Mocambo". De mucha mayor importancia y belleza son las pinturas encontradas en las partes altas de esa galería. En su obra "Om Maler-I-Kalkstei-og-Måro-Af-Brasilien-der-Tidældre-Indeholder Fossil-Knokker", Lund hace una pormenorizada descripción de la referida caverna y, desde esa época (1828), ya recomendaba al gobierno velar y preservar esta región por ser única en su género y una de las más completas de cuantas había visitado. Indudablemente, allí se encuentran las más preciosas pinturas rupestres, a pesar de que existen otras en los alrededores, con idénticas características. La abundancia de pinturas rupestres en ese lugar se justifica por las condiciones excepcionales que allí fueron halladas por sus primitivos habitantes. Sólo de dos autores conseguimos referencias respecto a los nombres de las tribus que habitaron ese lugar. Primero, Lund atribuye a los

Paul Rivet, notable antropólogo, fundador del Museo del Hombre, de París, se emocionó con estas maravillosas obras antiguas.



Los colores se registran para hacer posible la reproducción de las inscripciones rupestres, con casi absoluta fidelidad.

Impenetrable misterio envuelve estas obras



La preciosa inscripción de un ser encadenado, recientemente descubierta, se puede observar en la foto inferior. El autor (en la foto de arriba), ha hecho una reproducción en papel.





Algunos atribuyen las pinturas a los "caiapós"; otros, a los indios "goianazes"



Venado blanco, conocido en la mitología nativa como "Anhangá", protector de los animales, especialmente de las crías tiernas.



Admitase que estos trazos tienen algún significado numérico (arriba), que han sido reproducidos en tela (a la derecha).



TESOROS DE LA PREHISTORIA

Por JOSAPHAT DE PAULA PENNA
(Miembro de la Academia de Ciencias y
del Instituto Histórico de Minas Gerais)



Magnífica pintura de una especie extinguida de venado regional. Es uno de los más preciosos documentos rupestres de la gruta de Cêra Grande.

La conservación de estas
antiguas pinturas
exige grandes cuidados.





Caza del venado. El artista primitivo le dio notable expresión de dolor e intento de fuga, aunque no pintó el resto del cuerpo.

En el centro geográfico del Estado de Minas Gerais (Brasil) hallase situada la preciosa región comprendida por el Rio das Velhas y sus afluentes. Es conocida desde los tiempos del Brasil colonial, existiendo documentos que datan del año 1606, en los cuales hay referencias sobre ese río, con la denominación de Gualbibibi y, de fechas posteriores, con el nombre de Simbrai. Aún hoy se conoce, en su confluencia con el río São Francisco, como Barra de Gaxondú. Los habitantes de esa región fueron diezmados en su contacto con la civilización blanca. Primero, por los feroces cazadores de indios, que los llevaban hacia las rumbas de labor del litoral. Más tarde, con el descubrimiento de oro y diamantes, vieronse cruelmente aniquilados por los conquistadores llamados "bandeirantes". En las "bandeiras" era costumbre la inclusión de un grupo de guerreros, comandados por su capitán de la selva. Por entre estas plagas anduvo el célebre "aerianista" y bandeirante Fernão Dias, quien, en calidad de capitán de la selva, llevó a Matias Cardoso, el feraz cazador de indios. Esos indios defendían, en la medida de sus posibilidades, sus viviendas y familias. A pesar de ello, fueron exterminados, y hoy sólo quedan sus pinturas rupestres, sus grabados y sus utensilios de piedra. Desde hace más de diez años, revisamos y estudiamos cuidadosamente este raro y fabuloso material. La citada región ofrecía condiciones ideales de vida,

tales como frutos silvestres sabrosos y nutritivos, abundante y variada caza, clima agradable, agua de buena calidad y rica en pesca, así como seguros abrigos que aún se encuentran en las grutas calcáreas. Nómada en su primer ciclo de vida, ese pueblo dejó en las cavernas un verdadero tesoro de arte rupestre. Este trabajo tiene por objeto el enfocarlo algunos aspectos de ese arte primitivo, basándose en diversas investigaciones realizadas por el autor del presente artículo, trabajo que ahora divulgamos en las páginas de O CRUZEIRO Internacional. En esas cavernas hemos encontrado restos, muchos de ellos fosilizados, de animales, y del propio hombre, allí sorprendidos por la muerte y sepultados. Esto tiene su explicación: siendo el calcáreo bastante soluble por la acción de las lluvias (que penetran en las tierras circunvecinas), torna favorable la fosilización de las partes óseas. Admitimos que estos hombres primitivos habitaron esas cavernas en un período mucho más antiguo, afirmación que hacemos por el hecho de que el material lítico allí encontrado es de formación mucho más primitiva. En la época del descubrimiento de Brasil, nuestros indios ya vivían en aldeas, y hoy frecuentemente son encontrados, al ser labrada la tierra, hachas y otros utensilios de piedra pulida, auténticos testimonios de una fase más adelantada de esas grutas primitivas.